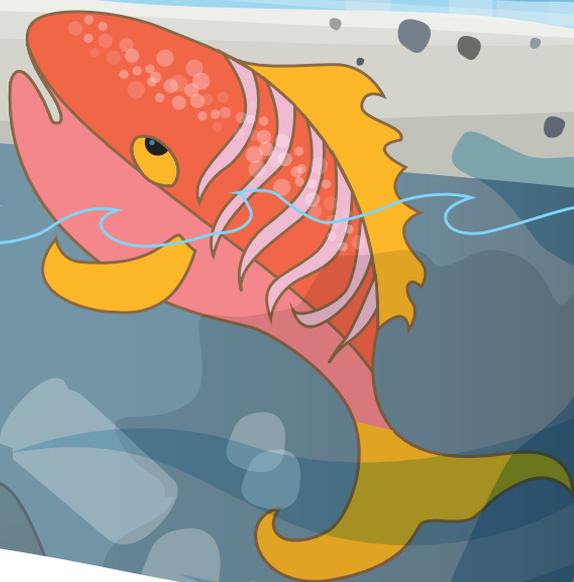


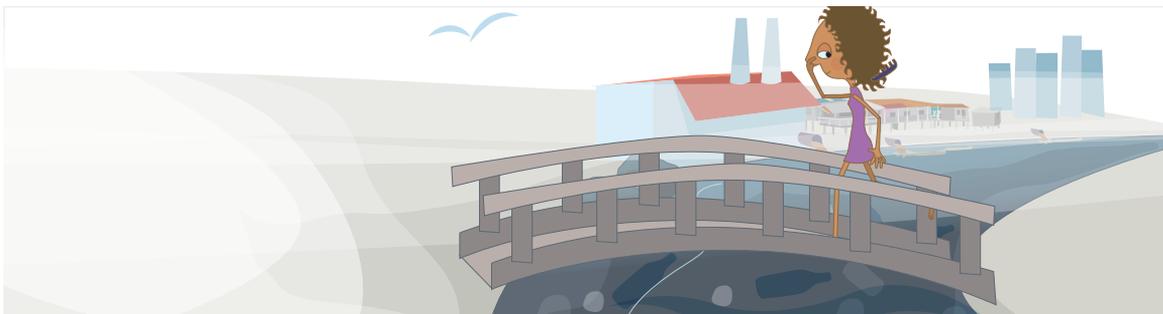
# EL RÍO QUE PIDIÓ AYUDA



**Proyecto Saneamiento  
de la Ciudad y la Bahía de  
Panamá**

*Porque los ríos y la Bahía,  
¡son vida para la ciudad!*





Lila caminaba de regreso a casa después del colegio. Le disgustaba pasar el puentecito sobre la quebrada, porque se sentían olores desagradables y el agua siempre estaba turbia. Lo cruzaba corriendo y con la nariz tapada.

Una tarde, distraída en sus pensamientos mientras jugaba con un peine, tropezó y con angustia lo vio caer al agua... desconsolada, se puso a llorar al ver que se alejaba con la corriente.



Y así estaba en la orilla, triste, con la cabeza entre sus brazos cuando sintió una vocecita, levantó la vista y miró hacia el río.

Grande fue el susto, cuando vio a sus pies el peine saltar del agua y a un gracioso pez decir:

-¡Puff! Como si no fuera suficiente con toda esta agua sucia.

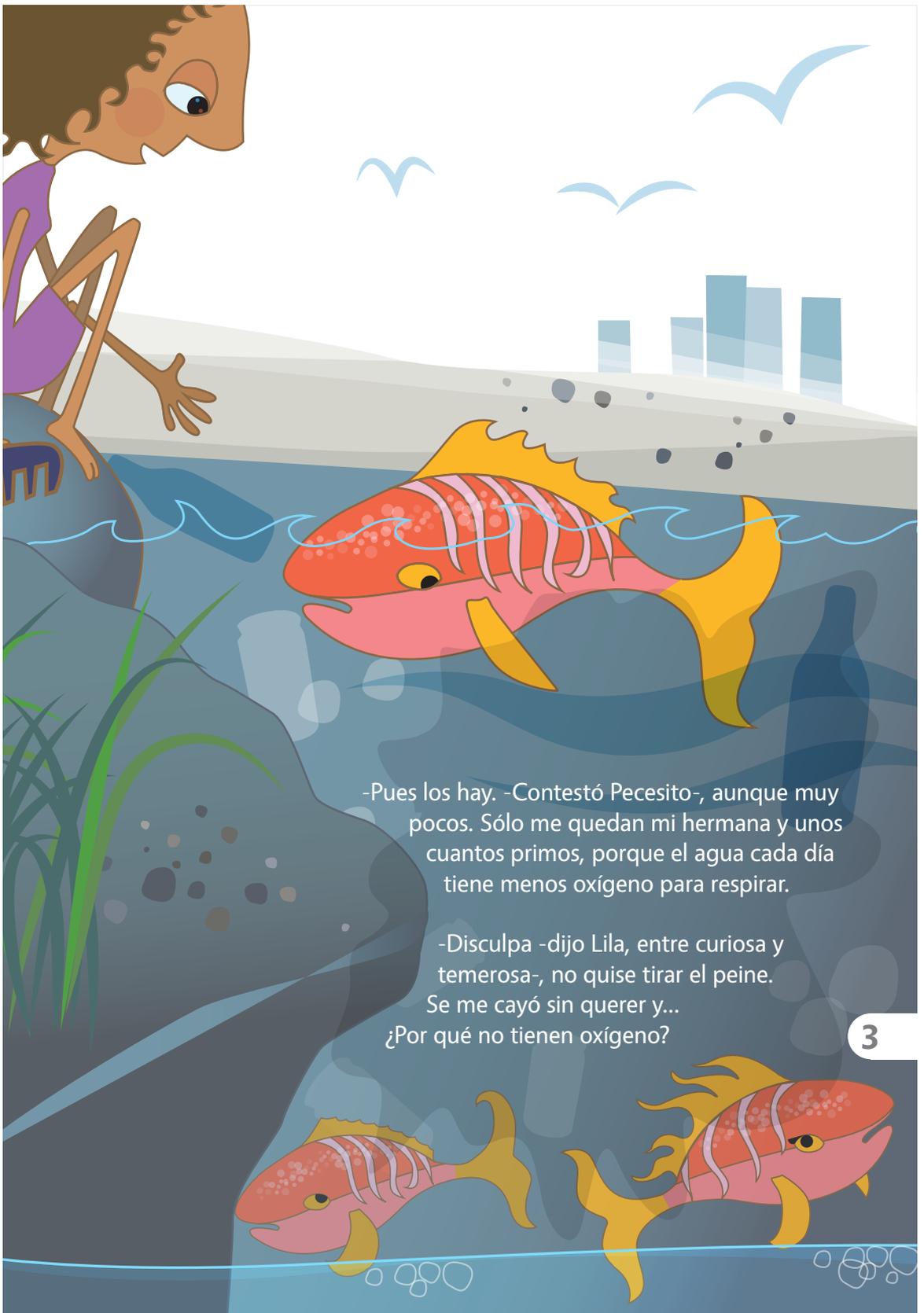
-Mmm... ¡Un pez que habla! -Exclamó Lila asombrada.

-¡Sí hablamos! Sobre todo cuando estamos enojados... o tristes.

-Yo...no sabía que aquí había peces.

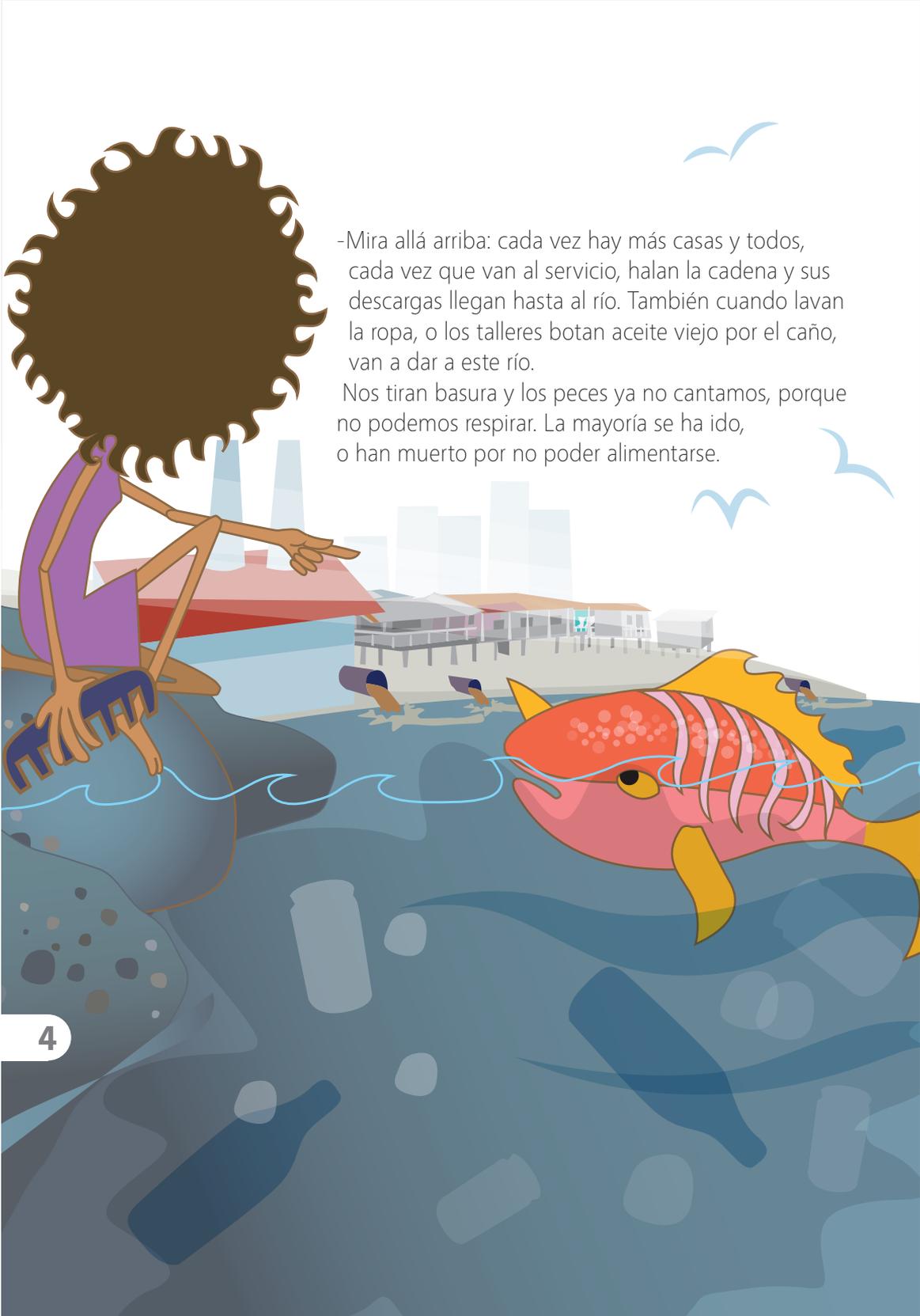
-Respondió Lila.





-Pues los hay. -Contestó Pecesito-, aunque muy pocos. Sólo me quedan mi hermana y unos cuantos primos, porque el agua cada día tiene menos oxígeno para respirar.

-Disculpa -dijo Lila, entre curiosa y temerosa-, no quise tirar el peine. Se me cayó sin querer y...  
¿Por qué no tienen oxígeno?



-Mira allá arriba: cada vez hay más casas y todos, cada vez que van al servicio, halan la cadena y sus descargas llegan hasta al río. También cuando lavan la ropa, o los talleres botan aceite viejo por el caño, van a dar a este río.

Nos tiran basura y los peces ya no cantamos, porque no podemos respirar. La mayoría se ha ido, o han muerto por no poder alimentarse.

-Sabes Pecesito  
sería lindo poder caminar por el puente  
y verte nadar con tus hermanos.  
¿Será que podemos ayudarte?  
-Preguntó Lila.

-¡Oh eso sería tan bueno!  
Pero primero tienes que ayudar al  
río, -dijo con tristeza el pez.  
Su espíritu está atrapado en tanta basura  
que no puedes escucharlo.  
No puedes escuchar sus aguas  
correr libres. ¡Pero está pidiendo ayuda!

-Ya verás Pecesito, ayudaré al río  
¡y te ayudaré a ti también!



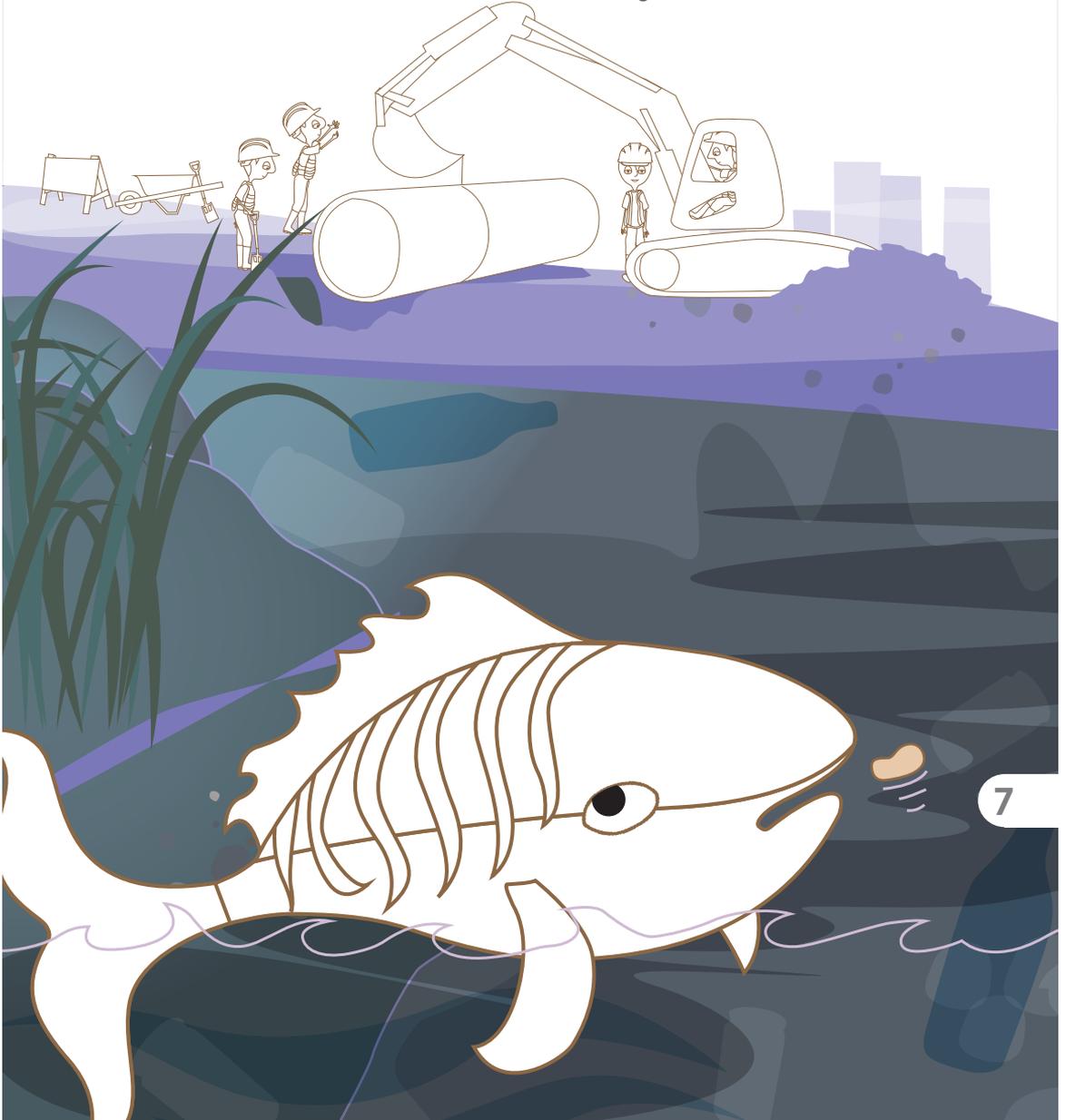
A la mañana siguiente, Lila entusiasmada, habló con su maestra, y le dijo que para su proyecto de ciencias, quería hacer una limpieza en el río. Y que iba a contar a todos los niños del barrio, que los peces volverían si no tiraban basura; que corrieran la voz loma arriba, de casa en casa.

La basura orgánica sería separada y las botellas y plásticos reciclados en la escuela.



En esos días llegó un grupo de señores que hicieron un gran tubo para recoger las aguas malas que salían de las casas y alejarlas del río. A estas aguas les llamaron **aguas residuales**. Estas aguas correrían por ese tubo hasta una enorme planta donde serían tratadas para limpiarlas y luego, descargarlas en la Bahía ¡sin contaminarla! Esto era el **Saneamiento**.

La noticia llegó a oídos de Pecesito, que agarrado a una roca trataba cada noche de obtener algo de alimento.



Lila regresaba cada tarde y así fue como Pecesito supo que los señores eran “los trabajadores del Saneamiento de la Bahía”. Con alegría, Pecesito escuchaba las hazañas de Lila, que con sus compañeros, primos y otra gente del barrio, estaban vigilando las orillas del río, para que no tiraran basura y se acordaran de ponerla sólo donde el camión pasara.



Pasaron dos veranos. Lila y Pecesito se hicieron grandes amigos.



Un día de vacaciones cuando Lila fue a visitarlo, notó que el agua estaba más clara que de costumbre, y observó lo que le parecieron unas manchitas de colores. ¡Era Pecesito con su nueva familia!

-¡Pecesito, Pecesito! -gritó Lila-. Qué lindos son. ¡Y se ven tan juguetones!

La noticia corrió por todo el barrio, y cada tarde, los habitantes que pasaban por el puente, ya no tenían que taparse la nariz, sino que se detenían curiosos a ver a Pecesito y a su familia hacer círculos y bellas figuras; mirándolos así, todos se sentían felices.





Colorea

La maestra de la escuela para recordar a todos los que habían luchado por mejorar al río, organizó un concurso de cometas. Ese día Lila hizo la más bella de todas: una cometa con forma de pez, para que nadie olvidara al gran héroe que salvó al río.

Y el río, más limpio y claro, pudo finalmente sonreír mientras veía a sus amigos los peces, y a los humanos a sus orillas, poder disfrutar juntos.

Gracias a los señores del **Saneamiento** y a los vecinos que cada día aprendían nuevas cosas sobre cómo cuidar el agua, Pecesito y el río, tenían grandes esperanzas de volver a correr libres hasta encontrar el mar, y saludar a la bahía.



# a Lila y sus amigos



Pecesito te agradece poner la basura en su lugar.

No la tires en las calles, porque cuando llueve, por la alcantarilla se irá ¡y todo el río ensuciará!





